



María Elina

ESTÉBANEZ*

*. Licenciada en Sociología y Magíster en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora y profesora asociada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, donde está a cargo de la Cátedra de Sociología de la Ciencia. Además, es Presidenta del Centro Redes, una asociación civil dedicada al análisis de la ciencia, la tecnología y la innovación, así como a la evaluación de las políticas científicas y tecnológicas, asociada al CONICET. También se desempeña como consultora en el Observatorio CTS de la Organización de Estados Iberoamericanos.

“LAS CIENCIAS SOCIALES BRINDAN MUCHAS HERRAMIENTAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA CONOCER EN PROFUNDIDAD A LOS ACTORES QUE FORMAN PARTE DE LOS PROCESOS DE MOVILIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO, SUS LÓGICAS DE INTERVENCIÓN, SUS PRÁCTICAS, SUS MODOS DE ORGANIZACIÓN”

11



Entrevista realizada por Bárbara García Godoy*

*. Lic. en Trabajo Social y doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora de grado en las carreras de Trabajo Social de UBA y Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), y de posgrado en la UBA, la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora categorizada en temas de salud pública, políticas sanitarias, procesos de movilización del conocimiento e intervención social. Ex directora de Investigación en Salud del Ministerio de Salud de la Nación.

Bárbara García Godoy (BGG): *Para comenzar me gustaría poder conocer, a partir de tu expertise proveniente de los estudios e investigaciones que has venido desarrollando desde hace al menos dos décadas, tu mirada acerca de la vinculación entre los estudios sociales de la ciencia y el campo de las políticas sociales. Si bien no es un tema novedoso, me parece que merecen seguir siendo trabajado y repensado, tal vez por lo complejo de ese vínculo y sobre todo por los desafíos inconclusos.*

María Elina Estébanez (MEE): Podría darte una respuesta general y teórica a esa pregunta, pero dada tu apelación a mi experiencia en estas últimas décadas voy a responderte en función de cómo fui pensando y trabajando esta vinculación. Me acerqué al campo de estudios sociales de la ciencia como área de especialización de mi formación sociológica inicial. Trabajando en el área de gestión del CONICET y en un programa de periodismo científico me pareció interesante aprovechar esta experiencia práctica en las actividades científicas y darle un abordaje más claramente sociológico. Poco tiempo después me focalicé en la interacción de la ciencia con los problemas de la sociedad, es decir la orientación de nuevos conocimientos y tecnologías hacia temas de interés social y en particular su aplicación para atender demandas de sectores más excluidos o vulnerables. Podríamos referirnos en esta dirección a los problemas del desarrollo social y humano, de la sustentabilidad ambiental, de la salud, en fin, a los problemas de interés público. Aquí creo que encontramos muy directamente el vínculo entre los estudios de la ciencia con las temáticas que abordan las políticas sociales ¿La ciencia da respuestas efectivas a tales problemas? Más aún... ¿La ciencia puede responder a estos problemas de manera directa e intencional? ¿La investigación se orienta a intereses científico-académicos globales o problemas concretos de nuestras propias sociedades, locales, nacionales? ¿De qué manera estos problemas se incorporan a las agendas de la investigación en las instituciones del conocimiento? Finalmente, ¿De qué manera el interés público teje una articulación entre políticas del conocimiento y políticas sociales?

Una categoría que trabajé inicialmente fue la de impacto social de la ciencia y la tecnología y sus asociaciones con los procesos de circulación e in-

termediación entre la producción de conocimiento y sus aplicaciones y usos en la vida social. El impacto alude a los cambios que produce el conocimiento cuando circula y se aplica; podría ser un cambio positivo si atiende problemas y los resuelve o modera, podrían ser impactos negativos si los intensifica o genera nuevos problemas. Estos procesos no son mecánicos, sino más bien complejos dada la multicausalidad de los fenómenos sociales y en particular de los problemas sociales. Pensar el impacto social de la ciencia conlleva un desafío conceptual y también metodológico, en términos de cómo estudiarlo. Pero su dificultad no debería ocultar la pertinencia de pensar un modo fuerte de vinculación entre ciencia y sociedad, una evaluación crítica del conocimiento y las tecnologías que se producen y circulan, de su uso y su utilidad social, de los efectos que se generan en el tejido social y económico. Sobre todo pensado en términos de nuestras sociedades y nuestros problemas. La sociología del conocimiento científico constructivista discutió mucho la pertinencia de propuestas analíticas basadas en la idea de impacto basándose en la idea que el impacto sugiere linealidad del cambio. Pero el análisis del impacto es muy frecuente y valorado en el campo de las políticas públicas.

BGG: *Resulta muy interesante el recorrido que planteás, y de algún modo empezás a anticipar con tu respuesta algo sobre lo que quisiera profundizar. Queda expresada con claridad la dimensión social en torno a los procesos de producción de conocimientos, como parte del campo científico. Sin embargo -a mi juicio- por fuera de ciertas ideas generales, estos debates no han logrado ser reconocidos aún con suficiente peso, lo que motiva que quienes nos interesamos en estos temas sigamos propiciando estos debates, tal como vos lo vas haciendo. Ahora bien, mirando el y desde el campo académico, ¿cuáles considerás que son las principales contribuciones que realizan las ciencias sociales en torno al estudio sobre los procesos de producción de conocimientos científicos, su relevancia, uso, utilidad e impacto social? Y derivado de ello, ¿cuáles son a tu juicio las principales perspectivas, aportes, categorías y autores de referencia que te parece ineludible mencionar?*

MEE: Esos procesos que mencionas forman parte de fenómenos sociales, de allí que las ciencias

sociales son disciplinas apropiadas para estudiar estos diversos modos en que se expresa la ciencia como una actividad social y al conocimiento como un producto de tal actividad. Nos referimos centralmente a las ciencias sociales empíricas, que abordan a la ciencia y el conocimiento científico empíricamente. Tradicionalmente la epistemología, particularmente la clásica, era la disciplina dominante en el estudio de la ciencia, pero esta hegemonía se fue diluyendo a lo largo de los últimos 100 años. La sociología ha sido una disciplina central en este pasaje, aunque otras como la antropología, la economía, incluso las epistemologías disidentes como la planteada por Ravetz y Funtowicz - para entender otro modo de hacer ciencia con la participación de los públicos- fueron protagonistas en este tránsito. Estas perspectivas disciplinarias han iluminado de manera potente la comprensión de los modos en que se conforma la ciencia moderna en tanto institución y en tanto comunidad de practicantes, como lo ha hecho sociológicamente Robert Merton, desde la historia Thomas Khun, y así inauguraron el programa académico de la sociología de la ciencia. Ha permitido también, a través de sus diversas herramientas teóricas, comprender a la ciencia como una actividad social emplazada en contextos espacio temporales específicos, en organizaciones muy diversas donde se llevan adelante prácticas de producción, gestión, difusión, transferencia y uso de conocimientos.

Cuando hablamos de instituciones de prácticas, de cambio social, de actores en referencia al conocimiento científico no hay que olvidar que la teoría social tiene múltiples formas de pensar al lugar del conocimiento en la acción y en la vida de los sujetos y la vida de la sociedad. Como ya ha sido señalado por Weber, Schutz y Giddens entre tantos, el conocimiento es un elemento constitutivo de la acción humana y del entramado estructural de la sociedad. Referirse a la circulación social del conocimiento es pensar en términos del capital cultural de Bourdieu. La interacción social es mediada por los acervos de conocimientos que, por ser miembros de una sociedad, los individuos tienen, acopian, intercambian con otros individuos y se enriquecen en esta movilización. Esos acervos se conforman con los conocimientos que provienen de la vida social cotidiana y también con los conocimientos científicos generados

y transmitidos por los circuitos formativos y los espacios especializados de trabajo técnico. Entonces, esas tesis que explican cómo se constituye la acción humana a partir del conocimiento, dan muchas pistas acerca de la comprensión del modo en que la ciencia y la tecnología influyen en la vida cotidiana de las personas, y del modo en que las personas del a partir del acceso y apropiación de esos conocimientos inciden en la sociedad y sus cambios. La socialización escolar, la socialización familiar, los medios de comunicación, la formación universitaria, los espacios de producción y trabajo son canales centrales en la movilización de los conocimientos científicos que si bien se producen en espacios especializados, circulan socialmente y se vinculan con saberes de múltiples orígenes. Así se constituye un diálogo de saberes que es muy valorado actualmente para los procesos de innovación social y productiva. La clave reside en facilitar y potenciar la apropiación social de esos saberes para la generación de cambios virtuosos en la sociedad.

Hoy es difícil entender los impactos de la ciencia y la tecnología sin pensar en el carácter centralmente cognitivo de la acción humana y del peso de nuevos conocimientos y tecnologías en la constitución de las estructuras productivas, culturales y gubernamentales. En su carácter de fenómenos situados por múltiples dimensiones de significación, valoración y de poder son campos de lucha y dominación.

Resumiendo: en principio, las ciencias sociales brindan muchas herramientas teóricas y metodológicas para conocer en profundidad a los actores que forman parte de los procesos de movilización del conocimiento, sus lógicas de intervención, sus prácticas, sus modos de organización. Entre ellos, las teorías sobre las prácticas humanas, el estudio de los procesos de institucionalización, el análisis de redes de actores, y el análisis organizacional, el estudio de la interacción social, la teoría de los campos, la fenomenología social entre tantos otros. Por otro lado, han desarrollado tesis muy poderosas que presentan al conocimiento científico y tecnológico como un fenómeno socialmente moldeado e incluso que exponen los procesos de co-construcción entre conocimientos y sociedad, como decía Jassanoff. Por ejemplo la etnometodología de Garfinkel, el análisis del discurso; la teoría actor-red de Latour.

BGG: *Resulta muy claro el recorrido que hacés. Ahora bien, me interesa consultarte por otra dimensión, que es central. Es, de algún modo, “la” pregunta: ¿De qué modo considerarás que es posible abordar el pasaje de este enfoque analítico a los procesos de intervención en lo social? ¿Cuáles son los principales desafíos aún pendientes?*

MEE: Mucha investigación acumulada en estudios de caso ha mostrado la relevancia de la ciencia y sus productos en la atención de problemáticas sociales específicas. El éxito de los usos sociales del nuevo conocimiento en estas circunstancias está asociado al dinamismo de los vínculos entre los actores participantes, a los procesos de co-producción de soluciones técnicas que reúnen a desarrolladores y usuarios, a la traducción de lenguajes y a la incorporación de valores e intereses de los usuarios en el diseño de soluciones basadas en el conocimiento experto. Más aún, el reconocimiento de la diversidad de expertises, las científico-técnicas y también las sociales, está en la base misma del éxito de una experiencia de vinculación. El gran problema ha sido recurrentemente cómo convertir estos éxitos locales en modelos de intervención de mayor escala que generen impactos estructurales. Podríamos decir que el diseño de políticas públicas afinadas en estas experiencias es un camino posible. En el campo de la salud pública se ha avanzado más en este sentido.

BGG: *Efectivamente, en el campo de las políticas de salud está muy presente esta relación. Sin embargo, aún no logra traducirse como una práctica sistemática. Lógicamente, el contexto de la pandemia dio mayor visibilidad a la importancia de la relación investigación - toma de decisiones, pero queda aún mucho camino por recorrer.*

MEE: Ejemplos de estos caminos se encuentran en los abordajes del uso de evidencias en el diseño de instrumentos de gobierno o en la labor parlamentaria. Otro camino es el fortalecimiento de la comprensión pública de la ciencia y de los procesos participativos en la orientación de la investigación mediante el diseño de instancias efectivas de inclusión de las comunidades extendidas en los procesos decisorios y la apertura de la ciencia al universo de otros saberes o a un diálogo de saberes.

Se habla ahora de la ciencia con y para la ciudadanía, de la ciencia abierta muy de la mano de los procesos de democratización. Nos referimos antes a Funtowicz quien propone para ciertas problemáticas complejas por su multicausalidad, sus fuertes incertidumbres cognitivas y altos niveles de riesgo que tienen las decisiones vinculadas a su gestión, como el cambio climático, los riesgos tecnológicos, las pandemias, podríamos incluir la pobreza también, que las decisiones en políticas científicas se tomen de una manera más participativa. Este autor, junto con otros también, ha propuesto abrir la caja negra de las políticas, en este caso científicas, a los procesos participativos. Entonces, la democratización de la ciencia es importante en la construcción de las agendas, en la orientación de la investigación y en la movilización de los resultados. Las políticas públicas en general pueden tener distintos modos de diseño, en la ciencia y en cualquier otro. Y en el caso de la ciencia, hay algunos autores que han llamado a una mayor democratización para incluir a la ciudadanía en ciertas decisiones ¿Qué tecnologías vamos a favorecer? ¿Qué ciencia vamos a promover? ¿Cómo nos enfrentamos a las situaciones de riesgo? son preguntas que habilitan a estos procesos. ¿Que implica co-construir conocimiento, es decir, participar en el proceso mismo de producción de conocimiento? ¿Qué quiere decir? Que ese conocimiento tendrá las visiones, los valores, los intereses de todos los participantes, no sólo de los científicos, ya que los científicos tienen sus propios intereses que no necesariamente coinciden con los demás. Esto es posible a veces y otras veces no se podrán conjugar intereses muy diversos. En tal caso el desafío es cómo generar trayectorias variadas de co-construcción, circulación y uso que se definan en diálogo y no en confrontación.

Las políticas científicas deben orientarse a distintos circuitos de producción y uso de conocimiento. Los circuitos generados por los modos de producción tradicional de la ciencia, por ejemplo, laboratorios, vínculos globales con los grupos de excelencia, y aquellos generados por los nuevos modos de investigación, entre ellos la investigación orientada y en algún caso co-construida. Algunos circuitos aplicados tendrán lógicas cercanas a la producción y el mercado, y otros cercanas a comunidades y territorios alejados de las lógicas

mercantiles. Aquí se encuentra el gran desafío de trabajo articulado entre las políticas científicas y las políticas sociales.

Hay que aceptar que la ciencia no tiene la solución a todos los problemas sociales. Este es un punto de partida importante. Si pensamos que toda la ciencia tiene que dar respuestas, nos equivocamos, porque los diversos modos de producción de conocimientos son diversos pero también son azarosos en términos de los resultados, ¿no? O sea, soluciones impresionantes que han tenido un impacto fenomenal en la calidad de vida de las personas suceden en circuitos de trabajo de laboratorio que no se propusieron solucionar un problema social. A veces se cargan mucho las tintas sobre el sistema científico y nosotros mismos, viniendo del sistema científico, pensamos que tenemos todo ese compromiso de dar respuestas a todos los problemas sociales. Podemos resolver una buena parte de problemas que son solucionables o son amortiguados con el aporte del conocimiento. Pero muchas veces las soluciones

pasan centralmente por decisiones económicas, por modelos de gestión del Estado, por culturas políticas.

Ese escalamiento del que hablamos antes no lo pueden hacer los científicos, ese escalamiento le corresponde a otras áreas del Estado. Si el Estado está o no presente en este rol es otra cuestión. Aquí hay una deuda histórica en los modos que gestionamos nuestras capacidades y recursos como país en pos de una sociedad futura. No logramos consensuar un modelo que atienda eficazmente los problemas sociales y que permita definir políticas de largo plazo. En el caso que nos ocupa, de articulación entre nuestras importantes capacidades científicas con los objetivos del desarrollo, el rol del Estado es central. Ahí tenemos que pasar al tema del Estado, que es otro tema ¿no?

BGG: *Como decís, es otro tema y que merecerá seguramente que lo tratemos en otra ocasión. Muchas gracias Marilina, por tu tiempo y tus reflexiones generosas.*

